

GALA Y EL GRAN LATIDO



Un cuento sobre la amistad y cómo salvar una vida

Sobre el cuento

Este cuento fue escrito por **Santiago González Goller**, miembro del *Grupo de Extensión de Psicología Perinatal de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata, Instructor Internacional en Primeros Socorros, RCP y DEA, Guardavidas y Miembro de la Asociación Civil Argentina Reanima (Filial Mar del Plata)*.

Forma parte de una serie de cuentos infantiles creados para la **divulgación y promoción de medidas preventivas dirigidas a la niñez, sus entornos familiares y sociales**, en articulación con la **Asociación Civil Argentina Reanima (Matrícula N.º 48014)**.

Este cuento fue pensado como una herramienta más para la **implementación de la Ley N.º 27.159/15 de Muerte Súbita**, promoviendo desde edades tempranas el conocimiento sobre cómo actuar ante una emergencia y la necesidad de que mas espacios sean cardio seguros.

8 de Junio del 2025

En la escuela de la Sabana Alegre, la maestra Sandra, una jirafa alta y amable, tenía una clase muy especial con sus alumnos:



Sandra

Santi

Gabriel

Gala

Micaela

Celeste

—¡Hoy tendremos un invitado muy especial! —
dijo Sandra con una gran sonrisa—. Él nos
enseñará algo que puede salvar vidas.

Entró al aula el instructor Santi, una cabra de
barba blanca y campera roja.

—Hola chicos —dijo con voz tranquila—.
Hoy vamos a aprender qué hacer si alguien tiene
una parada cardíaca. ¿Alguien sabe qué es?

—¿Cuando el corazón se detiene? —preguntó Celeste, levantando la mano.

—¡Exacto! —respondió Santi—. Y cuando eso pasa, tenemos que actuar rápido.

Les voy a enseñar tres pasos importantes:

1. Primero, ¡mirar bien que no haya peligros cerca!
2. Pedir ayuda: llamar al 107.
3. Reanimar: hacer compresiones en el pecho y, si hay un desfibrilador, ¡usarlo!



Gabriel frunció el ceño.
—¿Y si me pongo nervioso?

—Es normal —dijo Santi—. Pero si trabajan en equipo
y recuerdan lo aprendido, ¡pueden salvar una vida!

Unos días después...

Era un día soleado y los cuatro amigos jugaban en la plaza frente a la escuela. Corrían, reían, saltaban... hasta que, de repente, Gabriel se detuvo. Se llevó una pata al pecho, respiró con dificultad y cayó al suelo.

—¡Gabriel! —gritó Gala corriendo hacia él.

Los demás niños se acercaban asustados.

Gala recordó las palabras de Santi y tomó el control.

—¡Micaela, ayúdame con los demás, a que nadie se acerque a mirar, por favor! —ordenó con voz firme y clara.

Mientras tanto, se agachó al lado de Gabriel.

—¿Gabriel? ¿Me escuchas?

Nada.



Miró su pecho... No respiraba. No respondía.

—¡Celeste, llama al 1-0-7! ¡Mica, trae el desfibrilador de la escuela!

Gala apoyó sus patas sobre el pecho de Gabriel, justo en el centro.

—Uno, dos, tres, cuatro... —
contaba mientras presionaba fuerte y rápido, sin detenerse—.

Micaela volvió corriendo con el desfibrilador.
Gala lo encendió. Una voz robótica les habló:

> “Coloque los parches. No toque
al paciente. Analizando...”

Los animales contenían la respiración.

> “Choque recomendado. Aléjese. Presione el botón ahora.”

ZAP.

Gala siguió con las compresiones.

> “Analizando... choque recomendado. Presione el botón.”

ZAP.




De pronto, Gabriel tosió. Sus ojos se abrieron lentamente. Estaba confundido, pero ¡vivo!

—¿Qué... qué pasó? —murmuró.

—¡Te desmayaste! Pero estás bien —dijo Gala, llorando de alegría.

En ese momento llegó la ambulancia
que Celeste había llamado.
Los médicos tomaron el control.



—¡Gran trabajo, chicas! —dijo uno
de ellos—. Si no fuera por ustedes
y lo que hicieron, esto habría
terminado distinto.

Una semana después, Santi volvió a la escuela. Esta vez, Gabriel lo saludó con una sonrisa enorme.

—Gracias por enseñarnos. Si Gala no hubiera recordado todo, no estaría acá.

—¡Yo sólo les di las herramientas! El corazón más fuerte es el que se atreve a ayudar —dijo Santi.

Desde ese día, todos en la Sabana Alegre sabían los pasos del Gran Latido: ver, pedir ayuda, actuar y no rendirse jamás, porque:

“Solo bajamos los Brazos para Hacer RCP”.

"La prevención también se enseña jugando"

Este cuento no solo narra una historia, sino que **abre la puerta a conversaciones valiosas en casa y en la escuela**. Aprender RCP y a usar un DEA no es solo una habilidad médica: es **una herramienta de amor, cuidado y responsabilidad colectiva**.

Cuando los niños y niñas incorporan desde pequeños qué hacer ante una emergencia, **se sienten más seguros, más capaces y menos temerosos del mundo que los rodea**.

Invitamos a las familias a sumarse, aprender juntos y hablar de estos temas con naturalidad.

Así, entre todos, construimos entornos más atentos, empáticos y preparados para actuar.

“Memosalva: el juego de la memoria que salva vidas”

Un juego de memoria con Gabriel, Gala y sus amigos, donde vas a descubrir los pasos para salvar vidas.

¿Sabes qué hacer si alguien se desmaya? ¿Cómo llamar al 107? ¿Dónde va el DEA?
¡Jugando aprendes todo eso y más!

Recordá: ¡Cuanto más memorizas, más ayudas!

Hola, soy Gabriel

¿Querés jugar con nosotros?

En este juego vas a descubrir cómo actuar si alguien necesita ayuda.

¡Es fácil, divertido y muy importante!

Hola, soy Gala

¡Vení a jugar con nosotros! Te vamos a enseñar paso a paso cómo puedes ayudar en una emergencia.

¡Jugando también se aprende!



Observar que pasa



Revisar que no hay peligros y que nadie se acerque a mirar



**¿NO RESPONDE?
¿NO RESPIRA?**



**Llamar al SEM
1-0-7**



INICIAR RCP



PEDIR UN DEA



RCP + DEA



AYUDA DEL SEM

